

EL MALLECO

AÑO I.

ANGEL, SÁBADO 28 DE ABRIL DE 1877.

N.º 1.

LA PROVINCIA DE ARAUCO

(Continuación)

«Dieciocho millas más al sur halla- mos la punta Cauten, por cuya es- carpada cima pasa el más corto de los canales que conducen de Tiria al Imperial, llamado de los Riscos, y diez millas más al S. E. desemboca el río Imperial, hacia los 35° 48' al pie del cerro de Cholguí, de mediana altura i denudado de árboles. Su barra recientemente explorada, des- cubre dos canales con dieciocho pies de profundidad a marea alta i 150 metros de ancho el uno, i 12 pies so- lo el otro menos de anchura al segun- do. Ambos entran en un espacio de bastante hondura i como de 300 metros de ancho, denominado Ca- leño.

«Un poco al sur del Imperial de- desemboca el río Budi, sin comunicaci- on visible con el mar, continuando una playa recta i arenosa hasta el río Tolten. La barra de éste, situada a los 35° 7' 30", es más nana que la del Imperial, hallándose resguarda- da al S. O. por la punta de su nom- bre de Ninhue, i ofrece tantas fa- cilidades para atravesarla como la del río Mañé.

«Entre las puntas de Tolten i de Anhué o punta Ronca, se estiende la bahía de Quenda, en que desagua el río del mismo nombre, por cuya boca pueden penetrar en todo tiem- po las embarcaciones de pequeño Hácia el S. E. resguardada por la punta que forma la bahía, se halla el puerto de Quenda, con un buen fondeadero abier- to a los vientos de O., NO. i N., pero resguardado de los restantes.

«Desde la punta de Ninhue i los farolillos de Maquillabue se estiende la bahía de este nombre, muy se- mejante a la anterior, i en cuya parte austral desemboca el río Melhuín o Liguín. Su barra está cruzada de arrecifes que solo dejan paso para embarcaciones de 1 a 5 pies de vela- do, pero inmediato hacia el sur se encuentran un regular fondeadero.

«Siguiendo desde este punto se- re a corta distancia la punta de Ma- quillabue, al sur de los farolillos del mismo nombre, mas adelante la punta de Chanchan i finalmente el morro Bonifacio, término de la parte ocupada por los araucanos hacia esta región.

«Como hemos dicho, el aspecto je- neral de esta sección de Chile es muy semejante al resto del país.—Dos grandes cadenas de montañas, los Andes i la cordillera Central, lo re- corren de norte a sur, formando dos valles principales, el del centro o longitudinal, como se llama, i el de la costa. Sin embargo, este último se halla a menudo interceptado por ramificaciones que se desprenden de la cordillera Central i descienden hasta las playas del mar. Nos ocuparemos mas detenidamente de cada uno de estos sistemas.

«La cordillera de los Andes no

presenta el aspecto uniforme que ocu- rre en la parte norte i central de la República: sus cordones mu- chos veces que allí, dejan ver de dis- tancia en distancia picos aislados de alguna elevación, siempre cubiertos de nieve i que tienen la particulari- dad de encontrarse situados a in- mediaciones del valle central, mien- tras que en el resto de la cordillera las picas más elevadas ocupan la parte interior de ésta.

«El primero de esos picos es el volcán Collaqui, apagado desde ha- ce mucho tiempo. Se encuentra 30 kilómetros al sur del Antuco a los 37° 30' de latitud, i su elevación es de 3.000 metros sobre el nivel del mar.—Hacia los 37° 15' hallamos el volcán Lonquimá i a sus inmedia- ciones, mas cerca del llano; la punta de Tolguaca i el volcán Quetrodo- gna o cerro desahogado, llamado así por la forma de cono truncado que presenta.

«A los 35° 50' se halla situado el volcán Llaima (1), al oeste de la li- nea divisoria de las aguas i muy cer- cano al valle. Es notable por su fi- gura perfectamente cónica i por su situación aislada de los cerros inme- diatos, prolongándose sus falda cubiertas de nieve hasta su base sin modificación alguna. Se le ha visto en actividad durante los años 1863 i 1866.

«Al sur del Llaima i poco al norte del Villarica, pero mas al interior que ambos, se encuentra el volcán Paico; igual en su configuración a aquellos aunque mayor en altura segun parece. Viene por último el vol- cán Villarica, situado a los 33° 14', con elevación de 4.975 metros, ba- tante al oeste de la línea divisoria de las aguas i al sur de la laguna del mismo nombre. Su aspecto majes- tuoso, su forma de cono regular, sus flancos cubiertos de nieve perpetua i las erupciones de humo i lava que de tiempo se dejan ver en su cumbre, lo han atraído la admiración i el res- peto de los araucanos, que le atribuy- en la causa del todo lo extraordinario que lo han hecho mansion de su di- vinidad, con sus supersticiosas creen- cias.

«Al sur de este volcán, la cordi- llera continúa casi uniforme i degra- dando siempre su altura, que en sus nacidos cubiertos apenas llega a 2.000 metros, hasta el límite aus- tral de la Araucanía.

«La cordillera de la costa no pre- senta aquí esa configuración compac- ta que se nota en las provincias de mas al norte. Se compone de multi- tud de cordones pequeños que, entre abarcados unidos entre sí forman una cadena sencilla i de variado aspect- o, siguiendo la dirección incesante- mente i paralela a la cordi- llera de los Andes.

«Esta cadena, que toma los div-

(1) El nombre con que este volcán es conocido entre los indios es Curru- que significa Dolo.

sus nombres de Nishuelbun, Puntón, etc., llega a su mayor altura de 1.500 metros un poco al sur de Angel, i desciende en seguida hasta abarcar- se completamente para dar paso al río Imperial. Reaparece al sur de este río formando esteros de poca elevación, para interrumpirse de nuevo a las orillas del Tolten.

«De la cadena principal se des- prenden hacia el poniente algunas ramificaciones, entre las cuales me- rece especial mención la de los Pina- les de Tiria que forma el cajón por donde corre este río hasta el mar.

«Al sur del río Tolten, la cordille- ra de la costa adquiere una forma irregular aun, subdividiéndose en va- rias cadenas independientes que van- mos a recorrer. La primera, por el lado del mar, es la que parte del mor- ro Bonifacio hacia el norte por la playa hasta el morro de Quetele, se inclina al oriente para reaparecer en la punta de Ninhue, desde donde se dirige al N. E. hasta llegar a la mar- je izquierda del Tolten, dejando en este punto un llano triangular de bastante extensión. Remonta en se- guida el curso de aquel río al orien- te hasta una distancia de 60 kiló- metros, dejando entre ambos un li- ano angosto i prolongado.

«Otra ramificación se estiende de poniente a oriente como 20 kilóme- tros al sur de la anterior i 8 al norte de la villa de San José, tomando los nombres de Liguín, Cudlen, Ma- riel, etc., segun los lugares que re- corre. En el punto denominado Lon- uocho, tuerce al norte para inclinarse despues nuevamente al este, antes de tocar a la marje izquierda del río Tolten, paralela a la cual si- gue hasta una distancia de 9 kiló- metros antes de las ruinas de Villa- reña. Tanto esta cadena como la anterior, se compone de colinas bajas con grandes mesetas cubiertas de bosques.

«Como 20 kilómetros al este de la villa de San José, principia la cade- na de Pumillabue que se dirige de norte a sur hasta el límite austral del territorio indio i puede consi- derarse en esta parte como la rami- ficación principal de la cordillera Central.— Finalmente entre el extremo norte de esta cadena i el cordón de Mari- tel, nace el de Huipile que, corriendo entre ambos por un corto espacio, forma los valles angostos ocupados por los Cróces i Loncarade.

«Las dos grandes cadenas de mon- taña, que nacen del este, los Andes i la cordillera de la costa, dejan entre sí el largo valle de la costa que viene prolongándose, con los nombres de Valle Central o Longitudinal, des- de Tiria por el S. E. hasta las orillas de la República i forma la parte mas interesante de su territorio. Sin em- bargo, en la región de la Araucanía se ven i narramos por cuatro ca- lles de las montañas que lo recorren de oriente poniente desde las

Andes a la cordillera de la costa. El primero de estos cordones se encuen- tra al sur del río Malleco, abarcando su mayor altura a inmediaciones de Angel i de Chiguine en su centro su poniente i hacia el extremo or- riente. El segundo, formada por co- linas separadas entre sí pero que lle- van una dirección uniforme, sigue por ambas riberas del Cauten entre ellas se encuentra el famoso cerro de Conahuano (Sede al Cielo,) desde cuya cima se descubre la mayor por- te del territorio araucano, apesar de que su altura sobre el nivel del mar no excede de 500 metros. Por fin, los dos últimos cordones de estas lo- mas los encontramos al sur del Tol- ten, desprendiéndose desde la cor- dillera de Pumillabue hacia los An- des, el uno frente a la laguna de Guinahue i el otro por la marje de- recha del río Calle-Calle.

«El resto de este dilatado valle es de un terreno ondulado, sembrado de pequeñas colinas aisladas, pero con algunas planas o mesetas altas de con- sideración. Entre ellos merece men- cionarse especialmente el llano de An- gol que se estiende hacia el este de la ciudad, estrechándose frente al fuerte de Huequea, en donde se un- con el bajo llamado Vegas de Lota- co. Este ocupa hacia el S. E. un gran espacio de buen terreno por cuyo centro corre el río Huequea, que lo inunda en invierno.

«Mas al sur, entre los ríos Trai- guen i Chiguaco se hallan los llanos de Traiguén, limitados al este por los cerros Colibua, uno de los mas elevados que ocupan el centro del Valle Longitudinal. Siguen despues en la misma dirección el llano Chi- guaco, mas pequeño que el anterior, i mas adelante el de Quino al norte del río de este nombre, con un ancho medio de 10 kilómetros.—Hacia la falda de la cordillera de los Andes i al oriente de los tres últimos llanos nombrados, se encuentra situada una vasta planicie muy mantuada, a que algunos dan el nombre de Quilpan, sin embargo que entre los indios es conocida con diversas denominacio- nes parciales.

«Al norte de la marje derecha del Cauten se estiende el llano Ma- llecú terminado al norte por los cerros montañosos de Neglia, re- apareciendo al sur de aquel río con el nombre de Lutruncura, hasta llegar al S. O. con el cerro de Conahuano.—Al S. O. del anterior, i entre el Imperial i el Tolten quedan, ade- mas, los llanos de Trufá, Muepura i Horta, que son tal vez los mas po- bulados i mejor cultivados de la Araucanía al sur de éstas las de Bañal, i al pie de los Andes la hermosa i fértil llanura de Adipon, sobre la marje derecha del Tolten.

(Continúa)